

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.
Provincias: 7.50 id.
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesetas fuertes en oro.
Número suelto, una peseta 50 céntimos.

SUMARIO

I. Las bellas letras.—II. Honrar padre y madre.—III. Ejemplo moral.—IV. El congreso de ratones.—V. El héroe de Macedonia.—VI. Rimas: Contra avaricia largueza.—VII. Gloria.—VIII. En el álbum de una niña.—IX. El papel.—X. Cosas de niños.—XI. El papel lanzado al aire.—XII. Teatros.—XIII. Solución al logogrifo.—XIV. Charada, fuga de vocales y jeroglífico.—XV. Programa de la Exposición nacional de plantas, flores y aves.

OFICINAS

Fuencarral, 3, principal
MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.
Anuncios y esquelas de defunción de niños á precios convencionales.

LAS BELLAS LETRAS

El alma tiene sus necesidades, quizá más imperiosas que la materia corpórea.

Esta queda satisfecha, al llegar á cierto límite.

Aquella, nunca.

Es un destello de la luz inmensa que hizo brotar los mundos de la nada, y reúne gran parte de sus grandezas.

Jamás en la tierra puede conseguir vislumbrar el horizonte de sus aspiraciones.

¡Está muy lejos!

Pero, si no alcanza su ideal, porque es infinito, al ménos encuentra en su camino dones primorosos de belleza y de poesía que logran calmar un tanto sus agudísimos dolores.

Las bellas letras.

Son su lenguaje más adecuado, su adorno mejor.

El espíritu es todo amor, y este es sinónimo de poesía.

Por eso esta lo embarga de tal manera, que le hace adormecer en sueños de gloria, y le eleva insensiblemente al centro generador del infinito.

Es el idioma cuyas palabras, llenas de dulzura, le hacen recordar su origen divino y desear un porvenir de ventura y de quietud.

Esta es la causa de por qué desde el principio del mundo ha habido poetas.

Porque ha habido hombres cuya esencia no es terrena, sino pura é incorpórea, como su Autor.

Las bellas letras son el ornamento del hombre.

Y no solamente sirven de gala y floran á su espíritu, sino que le prestan solaz en su abatimiento, confianza en su duda, fé en su desesperación.

¡Cuántos se han salvado del suicidio por recurrir á ellas!

Las miserias terrenales se hacen más soportables con su cultivo.

Ved á ese hombre, oscuro soldado, que sobre la cubierta de un buque dirige con su mosquete certeros tiros á los tripulantes de una galera, en cuyo palo mayor ondea el estandarte de la media luna.

La lucha es desesperada por ambos bandos.

Pero al fin vencen los que navegan bajo la bandera de la Cruz.

Ese soldado español, herido de bala, cae prisionero del enemigo, que le conduce con otros desdichados cautivos á la plaza de Argel.

Allí se le somete á la más dura esclavitud.

Lágrimas de ira por su situación, de amor por sus padres, de entusiasmo por su patria, vierte á menudo en su lóbrego encierro.

Pero aquel hombre no es rudo. Tiene su espíritu sazonado de esa ciencia y de esa poesía que impregnan la atmósfera que respiran los géneos.

TOMO III.

Esto le salva de una muerte segura por consunción.

Medita y escribe.

Y un día y otro día va estampando sus impresiones sobre pedazos de pergamino, de papel y aún de lienzo.

Llega á formar un conjunto inmenso de apuntes.

Al cabo del tiempo, unos frailes Mercenarios le redimen y le tornan á la madre patria.

Con él vinieron los papeles escritos en el cautiverio.

Aquel legajo que el pobre manco llevaba debajo del brazo, es hoy conocido del mundo entero.

Todas las lenguas pronuncian sus pensamientos.

Todos los pueblos elogian su grandeza.

Se llama *D. Quijote*.

Cervantes se salvó en Argel por dedicarse á las bellas letras.

En la adversidad es donde mejor se cultivan.

Y es que el espíritu entonces, libre de toda preocupación que le embargue, sólo piensa en su desgracia.

Y se reconoce y recuerda que es todo amor.

Y al elevarse á esta idea, brota la poesía por doquier.

Las bellas letras consuelan al proscrito, cuando en lejanas tierras recuerda el sol de la patria.

Ovidio, en el Ponto, eleva su canto al más alto grado de poesía que puede llegar un alma que suspira por la ausencia de todo lo que ama en el mundo.

Camoens, en Asia, escribe en estros de gloria las grandezas de su patria.

Cervantes, en Africa, echa los cimientos de ese monumento imperecedero que tanta fama le ha conquistado en toda la humanidad.

Zorrilla, en la emigración, exhala sus más tiernos gemidos por la patria y sus bellezas, en su inmortal poema *Granada*.

No hay que dudarle: las bellas letras son el lenitivo al dolor del espíritu, cuando este se halla sumido en el mar de las adversidades.

Por eso su cultivo es, no solo objeto de ilustración, sino hasta de un bien entendido egoísmo.

Yo bendigo ese sublime consuelo del alma, que le remueve en muchas ocasiones la continuación de sus dolores.

JOSÉ NOVI Y PEREDA

HONRAR PADRE Y MADRE

CUARTO MANDAMIENTO

Triste aquel que de sus padres
sin la sombra protectora,
la muerte ó la ausencia llora

en infancia ó pubertad,
y á los dolientes gemidos
que exhala su pecho seco,
le responde solo el eco
de continua soledad.

Ese amor de los amores
dilata su lazo fuerte
desde la cuna á la muerte,
y á la otra vida tal vez.
«Padre» y «madre» del idioma
son los primeros sonidos,
que, entre risas y gemidos,
articula la niñez.

Desgraciado el que no tiene
los cuidados paternos,
que la herencia de sus males
le ayuden á compartir.
De la humana indiferencia
y del egoísmo en medio,
no le queda más remedio
que un silencioso sufrir.

Volver los ojos buscando
en su soledad oscura,
un calmante á la amargura
de su destino cruel,
y deshacerse en sollozos,
desahogando su quebranto
los raudales de su llanto
que son rocío de hiel.

Del alma acude á los ojos,
las lágrimas condensando,
como vá perlas cuajando
en el cáliz de la flor.
Pero es rocío infecundo
de la experiencia y los años;
solo nacen desengaños
en los campos del dolor.

De sus hijos un reflejo
son en bienes y dolores,
como ángeles guardadores
nos esperan al nacer.
Ellos nos dan el sustento,
ellos nos sirven de egida,
á ellos debemos la vida,
ellos nos dieron el sér.

¡Pobre huérfano! ¿qué vió?
Ciudades, flores, colinas,
bosques, fuentes cristalinas,
encantos aquí y allá.
Mas, ¿qué importa que no pase
vida triste é inquieta,
si la dicha es incompleta
donde una madre no está?

Cuántas veces ahuyentando
el dolor á la alegría,
exclamará: «¡Madre mía,
ven á darme protección!»
Y en el silencio profundo
su ruego se perderá,
pues nadie contestará:
«¡Hijo de mi corazón!»

Si cercena la fortuna
del que sabe ser buen hijo,
su recuerdo, que está fijo
en los padres que perdió,
¿qué no sufre en la pobreza
el que siéndoles ingrato,

en colérico arrebató
contra ellos se rebeló?

¡Ah! que es el mundo pequeño
para con llanto regarle,
y aún se niega á depararle
descanso reparador,
que acusándole doquiera
agudo remordimiento,
no tiene paz ni contento
que no emponzoñe el dolor.

Se figura ver y oír
el fantasma del delito,
un irresistible grito
que le llama ¡criminal!
presentándole sus culpas
en pesadilla perenne,
hecho reo ante el solemne
sobrehumano tribunal.

Y de este vértigo presa
en este febril delirio,
en este tenaz martirio,
en este amargo gemir,
arrastrará inconsolable
despavorido y aislado,
de las gentes despreciado,
un lastimero vivir.

Pero, al ménos, del pasado
el que se halla arrepentido,
y profundamente henchido
de sincera contrición,
el cariño de sus padres
invocando en sus desvelos,
puede obtener de los cielos
el olvido y el perdón.

VÍCTOR NAVARRO

EJEMPLO MORAL

CONFIANZA EN DIOS

DEDICADO Á LA PRECIOSA NIÑA ESPERANZA SAGASTA,
COMO AFECTUOSO RECUERDO DE LA AUTORA

En uno de los pueblos que se encuentran en la carretera de Valencia, habitaba una pobre familia en una especie de cueva construida á la falda de una eminencia, sobre la cual, en forma de anfiteatro, se extiende la población.

Componíase esta familia de un matrimonio, con una hija de diez ó doce años, y estaban en la mayor miseria, á causa de las tercianas que continuamente padecían, porque ocupado el tío Quico, que así se llamaba el padre, en trabajar en la vega del Tajuña, enfermaba con mucha facilidad por las humedades del río y de las plantas. La mujer y la hija, que le acompañaban y ayudaban en sus faenas, se sentían también acometidas de las pertinaces intermitentes, habiendo ocasiones de estar los tres enfermos y sin recursos de ninguna especie para sostenerse, porque solo contaban con el escaso jornal que ganaba Quico en sus días de salud, que eran muy pocos al año.

Como en el pueblo era grande la miseria y poca la gente rica que podía remediarla, emigraban en busca de trabajo muchísimos jornaleros, y Quico fué uno de ellos; se alejó, dejando encomendada su familia á la caridad pública y á la Santísima Virgen de la Salud, de quien fué á despedirse antes de partir, y

llevó á su hija Mariquilla, encargándola fuera todos los días á rogar por él, que quien en la Virgen confía no se encuentra en el mundo desamparado.

Mariquilla abrazó á su padre y le siguió llorando hasta la carretera; luego se volvió á su casa, donde la esperaba en cama su pobre madre, acometida de la fuerte fiebre.

A la entrada del pueblo había una antigua casa, que estaba siempre cerrada; era de una familia que emigró al extranjero en tiempos de la guerra de la Independencia, y no había vuelto por el pueblo ninguno de sus herederos, ni se abrían jamás sus ventanas ni sus puertas. Nadie se acordaba de haber penetrado en el interior, ni de conocer á ninguno de sus moradores. Se la conocía por la casa del Marqués, y nada más. Era un edificio magnífico, de piedra, con grandes balcones y ventanas en el piso bajo, cubiertas con persianas de un color indefinible, pues la lluvia y el tiempo habían borrado completamente la pintura.

Mariquilla, después de despedir á su padre, se volvía llorando á su casa, sin saber qué llevar á su pobre madre, que no había tomado ningún alimento en dos días. De repente se quedó parada, sus piés se clavaron en el suelo, y con el asombro pintado en el semblante, alzó los ojos, fijándolos en una ventana de la casa del Marqués, cuyas persianas se veían abiertas por primera vez después de muchos años, y apoyada en el antepecho una hermosísima niña de dos ó tres años, que una jóven guapa y elegante sostenía en sus brazos, acariciándola con el mayor cariño.

Mariquilla, por un espontáneo impulso, y acordándose de su madre, alzó las manos suplicantes, y exclamó con voz dulce:

—¡Señorita! una limosna por amor de Dios.

La hermosa niña le dió una moneda, que tenía en la mano, y la preguntó con una vocécita encantadora:

—¿Cómo te llamas?

—Mariquilla, contestó la muchacha.

—¿No tienes padres? la dijo la bella señora que acompañaba á la niña.

—Sí, señora; pero son muy pobres: estamos siempre padeciendo de tercianas y no tenemos recursos. Mi padre acaba de marcharse á Madrid á buscar trabajo, y mi madre está enferma; no tenemos más amparo que el de Dios y la caridad de las buenas almas.

—¡Pobrecita! pues mira, ven todos los días y te daremos algo, que quien confía en Dios no ve nunca fallidas sus esperanzas.

Desde aquel día, Mariquilla no faltó á la casa grande, y siempre la socorrieron espléndidamente: su padre volvió al cabo de algún tiempo, más pobre que se había ido, porque la enfermedad no le dejaba, y los tres hallaron un refugio seguro en la familia de la casa misteriosa, que no solamente les dieron alimentos y ropas, sino medicinas eficaces para recobrar su salud, y trabajo en la extensa huerta de la casa, que estaba abandonada hacia muchos años.

La familia de Quico, loca de alegría, no sabía cómo pagar á sus protectores tantos beneficios, y sobre todo, adoraba á la niña, que

se llamaba Esperanza, que era rubia como un ángel, y de una admirable belleza. Era la única heredera de aquella casa y de aquella fortuna, que por parecerles insignificante tenían abandonada sus opulentos antepasados; pero que de tal modo fueron perseguidos por la desgracia, que se vieron en la necesidad de recurrir al antiguo caseron de sus abuelos. El marqués, padre de Esperanza, poco resignado con los rigores de la suerte, que tanto le había maltratado, estaba casi siempre uraño y taciturno, encerrado en su cuarto, y solo salía de noche á pasear por la huerta. Su mujer y su hija no salían tampoco á la calle, contentándose con asomar la cabeza alguna que otra vez, por la ventana donde las vió Mariquilla.

Era tanta la escasez en aquella casa, que ni aún leña querían comprar para calentarse, y un día la marquesa dió orden á Quico de que fuese cortando para leña todos los árboles secos que hubiese en la huerta.

Ocupado en esta faena estaba un día el pobre y honrado hortelano, cuando llegó Mariquilla á decirle:

—Padre, en la habitación de la niña no hay leña y hace mucho frío; corte Vd. algunos troncos, me los llevará.

—Sí, hija mia, al instante; voy á sacar las raíces de este árbol, y en seguida las llevarás.

Mariquilla se sentó, y su padre, con gran fuerza, empezó á descubrir las raíces del viejísimo árbol, que se extendían por debajo de tierra.

De pronto se detuvo; su azadon chocó con una materia metálica, y al golpe brotaron chispas.

—¿Que es esto? exclamó, poniéndose de rodillas y separando la tierra con las manos del objeto que había llamado su atención.— ¡Un cajón de hierro!... ¡y qué grande!... ayúdame, hija mia, le sacaremos.

Mariquilla unió sus esfuerzos á los de su padre, y apareció á poco sobre la superficie una pesadísima arca, que apenas entre los dos la pudieron levantar.

—Esto es algún tesoro que los dueños de esta casa dejaron aquí escondido cuando se marcharon huyendo de los franceses, que invadieron la España á principios de este siglo.

—¡Ah! ¡qué felicidad! ¡cuánto se van á alegrar los señoritos, exclamó con alegría Mariquilla.

—¿Tú quieres que lo entreguemos? Esto puede ser nuestro; nadie nos lo ha visto sacar, nadie sabe que existe, y disfrutándolo, podemos ser ricos, muy ricos; mira cómo sueña la caja; debe estar llena de oro. Y Quico movía el arca, escuchando con delicia el metálico sonido que se producía en su interior.

—¡Ay, padre!... robar esa fortuna á la pobrecita Esperanza, que nos ha socorrido, que nos ha dado el pan de cada día; ¿qué diría á eso la Santísima Virgen de la Salud?

Mariquilla, de rodillas al pié de aquella fortuna, tenía las manos unidas en actitud de súplica, pidiendo á su padre que no privara de su herencia á una familia desgraciada.

Quico, que aunque pobre, era honrado y agradecido, exclamó:

—Corre, hija mia, corre á llamar al amo.

La muchacha se lanzó á escape hácia la casa, y entró gritando:

—¡Señora... señora!... mi padre se ha encontrado un arca de dinero, cavando en la huerta.

El marqués, que taciturno y sombrío llevaba más de dos meses sin salir de su cuarto, se presentó inmediatamente que oyó tan dichosa nueva, y con su mujer y su hija en los brazos, corrieron á donde estaba Quico, que apoyado en su azadon, les mostró con un ademán aquel enorme cofre de hierro, donde efectivamente se encontraba reunida, en oro, en documentos importantes y en riquísimas alhajas, la gran fortuna que sus abuelos dejaron enterrada, al abandonar su casa solitaria.

Esto devolvió su rango y esplendor al arruinado marqués, que no se olvidó del pobre Quico, aseguró su suerte y la de su hija, premiando su honradez, y demostrando á Mariguilla, que fué en adelante la inseparable compañera de Esperanza, que la caridad está bendita por Dios y no se siembra nunca en terreno estéril, porque tarde ó temprano produce sobre quien la ejerce los más ricos y preciados dones.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR

EL CONGRESO DE RATONES ⁽¹⁾

FÁBULA

Erase Micifúz, gato de historia, célebre en el país de los ratones, donde en mil ocasiones dejó de su poder triste memoria. Él mataba sin tiento ni medida, y cuando algun raton le suplicaba perdon para su vida, el feróz Micifúz se lo almorzaba. Para poner remedio á tantos males, que se iban repitiendo con exceso, pensaron los ratones principales en convocar las Córtes: un Congreso. En vista de la urgencia, los ratones más gordos y gentiles llegaron del Congreso á la presencia, y llegaron á miles. Uno de ellos, nombrado presidente, y echándolas de majo, escribió en un papel, perfectamente: «que muera Micifúz, abajo, abajo.» «¡Que muera...!» repetían las ratas y ratones reunidos, y todos aplaudían, de idéntico entusiasmo poseídos. Despues de un breve rato, dijo un raton: Señores, tengo un medio que nos salva la vida, sin remedio. —¿Cuál es?

—Ponerle un cascabel al gato.

Micifúz, engañado,

nos habrá de avisar con el sonido.

—Bravo, dijeron todos, admitido;

Y el acta del debate celebrado

escribió el secretario de corrido.

—Pero, vamos, señores, poco á poco.

¿Quién se lo vá á poner?

(1) La idea principal de esta fábula es de La Fontaine. (Nota del autor.)

—Yo, nó; soy viejo.

—Yo no puedo.

—Ni yo.

—Pues yo tampoco,

porque tengo en estima mi pellejo.

...Y todos se escusaron

y el Congreso uno á uno abandonaron

.....
*Esto tambien entre los hombres pasa;
presentan los proyectos á millones
de importancia no escasa,
y hacen lo que el Congreso de ratones,
puesto que al poco rato....
nadie le pone el cascabel al gato.*

RICARDO SEPÚLVEDA

EL HÉROE DE MACEDONIA

POR

ALFREDO F. ARREA FEIJÓO

(Continuacion)

III

CARÁCTER DE ALEJANDRO

La primera vez que los macedonios tuvieron ocasion de observar las grandes prendas de carácter que reunia Alejandro, fué cuando su padre Filipo, al pasar al sitio de Bizancio, le dejó encargado de las riendas del poder, cuando apenas contaba 16 años, venciendo y sujetando á los rebeldes pueblos de Tracia, tomándoles la capital, que cedió á los extranjerios para que la habitasen, los cuales, en reconocimiento de aquel beneficio y en obsequio de su nombre, la llamaron Andrinópolis, cuya ciudad, como sabeis, está situada á las orillas del mar Negro.

Cuando volvía Filipo cargado de despojos de la Escitia, sostuvo con los tribillos un sangriento combate, habiendo quedado herido en un muslo y muerto tambien su caballo. Acudió Alejandro ántes que nadie al socorro de su padre, á quien halló postrado en el suelo, y cubriéndole con el escudo, dió muerte á á algunos que venian á cargarle, y puso en fuga á los demás. A consecuencia de esta herida, Filipo quedó cojo, y al condolerse airado en una ocasion de ese infausto suceso, le dijo Alejandro: *No debes sentir el defecto que te ocasionó la herida; pues cada paso que des, será testimonio de tu valor y virtud.* Despues de este memorable hecho, en que demostró Alejandro su piedad filial, se dirigió, de orden de su padre, contra los ilirios, pueblos bárbaros y feroces, á quienes este jóven príncipe derrotó y puso en precipitada fuga, haciendo concebir desde entonces grandes esperanzas de su valor y próspera fortuna.

Cuando este jóven capitán se veía contrariado en sus proyectos, mostraba más energía por realizar su pensamiento. Al negarse los soldados tesalienses á continuar la conquista de la India, él persistió más y más en seguir adelante en su empresa, dando lugar con su tenacidad á que desertaran de su ejército y regresaran á su país.

Al partir para la conquista de Tiro, aunque bajo el pretexto de ofrecer un sacrificio á Hércules, se propuso á todo trance subyugar á sus habitantes. No era Tiro la primitiva ciudad situada á las orillas del Mediterráneo, sino una nueva poblacion, edificada en una isleta, á un cuarto de legua del continente, y

á la que solo por mar podia atacarse. Viendo Alejandro que los tirios persistian en su resistencia, y careciendo al mismo tiempo de bajeles para llegar á ella, hizo construir una calzada que uniera la ciudad con el continente. Estaban ya casi concluidos los trabajos, pero los tirios, haciendo una defensa desesperada, los destruyeron. Este contratiempo no desmayó ni desanimó á Alejandro; ántes, por el contrario, habiéndole proporcionado los pueblos ribereños, y en particular los sidonios, á quienes habia tratado con humanidad, algunas embarcaciones, él mismo, con estas barcas y con las máquinas de guerra conocidas entonces, logró auxiliar los trabajos de una nueva calzada, y una vez concluidos, se puso al frente de su ejército, entrando en la ciudad victorioso. Los tirios pagaron muy caro las consecuencias de haber contrariado los propósitos de Alejandro: á 9.000 hizo degollar con suma crueldad, llevándose prisioneros más de 30.000. Despues de tan horrenda carnicería, ofreció su sacrificio á Hércules, causa aparente de la destruccion de esta ciudad.

Era Alejandro fiel á sus juramentos, como lo demostró en el sitio de la ciudad de Lampsaco, patria de su maestro de elocuencia, Anaxímenes, y á la que pensaba destruir por haber auxiliado á los persas contra Macedonia. En el momento en que iba á cumplirse su sentencia, vió salir de noche á su maestro por un hueco de la muralla, y suponiendo cuál sería el motivo de su salida, *jura por los dioses no hacer nada de lo que Anaxímenes le rogase.* Anaxímenes, conociendo el carácter de su ilustre discípulo, le dice con suma sagacidad: *Señor, destruye y demuele cuanto ántes esa perversa ciudad;* pero Alejandro, fiel á su juramento, no tuvo más remedio que conceder el perdon á los culpables, retirándose de la plaza é imponiendo solo la condicion de que sus habitantes habian de entregarle anualmente, mientras durase la guerra, 2.000 hombres ó 2.000 talentos.

Su carácter impetuoso y arrojado le ocasionó grandes contratiempos.

En la conquista del reino de Poro, el cual se tenia por invencible, hallábanse rodeadas las huestes de este monarca de una infinidad de árboles gigantescos, llamados *bananos*, que solo existen en los países cálidos, cerrando además el paso como barrera insuperable el rio Indo, y un sol abrasador tendia por el espacio sus ardientes rayos. Hacia muchas horas que los dos ejércitos se miraban frente á frente, sin que ni uno ni otro se atrevieran á acometerse. Alejandro, ardiendo en deseos de empezar el combate, sin calma para esperar el ataque, y furioso por no encontrar sitio vadeable del rio, se despoja precipitadamente de sus vestiduras, y se arroja sudando y sin medir el peligro, al caudaloso rio, para atravesarle á nado. El rey Poro, al ver el arrojado temerario de este gran capitán, mandó á los soldados de vanguardia que respetaran su vida; y, en efecto, no solo no le ocasionaron el menor daño, sino que Poro y Alejandro se hicieron entonces muy amigos, aunque más adelante vinieron á las manos.

Una imprevision, hija tambien de su impe-

tuoso carácter, pudo costarle la vida. Por la imprudencia de bañarse, cubierto de sudor, en el río Cidno, le acometió una fiebre tan intensa, que estuvo á punto de morir. Durante esta enfermedad, mostró Alejandro tal confianza en su médico Filipo, que habiéndole avisado en una carta que éste trataba de envenenarle, no solo despreció el aviso, sino que presentándole Filipo una bebida, la tomó con la mayor serenidad, hallándose pocos días despues enteramente restablecido. No concebía Alejandro, en su nobleza de alma, que su médico atentase cobardemente contra su vida.

Era caritativo y humano con sus soldados. En una marcha hacia la India, despues de haber acampado en el mismo sitio donde murió su caballo *Bucéfalo* por efecto de los ardores del sol, y en donde más tarde se edificó la ciudad de *Bucéfalo*, sediento todo su ejército, y aún él mismo, unos valerosos capitanes, entre ellos sus dos amigos íntimos Pausanias y Efestion, trajeron de una ciudad lejana un poco de agua en un odre para que aplacara la sed su querido general. Alejandro rehusó beber el agua, y arrojándola sobre la tierra, exclamó: *ya que no hay bastante para dar de beber á todos mis soldados, tampoco la bebo yo.*

(Se continuará).

RIMAS

CONTRA AVARICIA LARGUEZA

I

¡Qué necio afán! ¡Qué locura!
En pos siempre del dinero,
sin un goce placentero,
sin un rastro de ventura.

Ahogando siempre en su pecho
los gritos de la conciencia,
que en nombre de la inocencia
le demandan un derecho.

Sin escuchar el afán
de la viuda desolada,
que busca, desconsolada,
para sus hijos el pan.

Oyendo con calma fria
los suspiros del anciano,
á quien arranca inhumano
la vida con saña impía.

Hecho el verdugo del pobre
que, en nombre del cielo santo,
le suplica en su quebranto
una moneda de cobre.

Sin más Dios, que su tesoro
á quien dió su corazón,
esclavo de la ambicion,
á quien ama con desdoro;

Y llevando siempre en pos,
¡triste legado del crimen!
los ayes de los que gimen,
y el anatema de Dios.—

Así una viuda decía,
con amargo sentimiento,
al dejar á un avariento
su joya de más valía.

Y se partió con afán,
sus ojos llevando fijos
en su hogar. ¡Ay! A sus hijos
llevaba la pobre pan.

II

De un mendigo el triste acento
llama doquier la atencion,
y excita la compasion
su rostro asaz macilento.

—¡Limosna por Dios!—en vano
repite con voz doliente.

¡Ni un corazón indulgente!

¡Ni una bienhechora mano!

—¡Que Dios bendiga, exclamó,
la bondad de vuestra alma.—

Y besándola con calma,
una moneda guardó.

De su capital mezquino
una viuda, no te asombre,
dió una limosna á aquel hombre,
y prosiguió su camino.

Movió su blanca cabeza,
diciendo con gravedad,
un anciano: ¡Qué verdad!

¡Contra avaricia largueza!

AND RÉS CASADO

¡GLORIA!

Llegó la plenitud de los tiempos.

Un estruendo espantoso ensordece el espacio,
donde luchan desesperadamente los elementos.

El sol ha desaparecido, negándose á alumbrar la desolacion del Universo.

La tierra se estremece con estrépito.

Las leyes que rigen la Naturaleza quedan en suspenso.

Tinieblas densísimas, rasgadas á intervalos por relámpagos blanquecinos, precursores de truenos formidables, cubren la superficie de todo el globo.

Todo se mueve con la vertiginosa rapidez del vendabal, todo oscila, todo se derrumba en el abismo.

El desequilibrio de la creacion es un hecho en aquellos momentos de paroxismo infinito.

La débil é instantánea claridad de las ráfagas de fuego que hienden la inmensidad, permiten ver una mole escueta y árida que se eleva como padron de ignominia junto á una ciudad cercana.

Es un monte, en cuya cima se vislumbra una cruz.

En ella hay un hombre: no, es un cadáver.

Há poco, en el extertor de la agonía, se le oyó decir:

«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»

Rogaba por sus verdugos.

Por los que, llenos de encono contra su bendita enseñanza, pagaban sus beneficios con la muerte más afrentosa.

Por los que él mismo redimía con su sangre.

Un gran justo debía ser aquel hombre, cuando así perdonaba desde el suplicio al que le habia conducido á él: al pueblo.

Jerusalem, ciudad deicida, no quedará de tí piedra sobre piedra.

Tu crimen es el más enorme de los que la mente humana pudo concebir.

Un día llegó á tí el hombre justo, el Nazareno, y te enseñó una doctrina santa, grande, indestructible.

Y curó á tus enfermos, y resucitó á los muertos.

Y tú le aclamaste con júbilo, y quisiste proclamarle rey.

Y aún no hace más que cuatro días le recibiste con palmas y le saludabas en nombre del Señor.

Y hoy le conduces al patíbulo.

¿Qué mal te hizo?

¿Cuál fué su delito?

Jerusalem, maldita seas.

Has hecho perder la vida al Hijo del Omnipotente.

A aquel que fué prometido á Adán en el momento de ser arrojado del Paraíso.

Al que te amó hasta el fin.

Maldita... no, no te maldigo ya.

Él acaba de espirar y perdonó á todos tus hijos.

No te maldigo, porque tú, al convertirte en verdugo del Hombre-Dios, eres, sin saberlo, la libertadora de la humanidad.

Porque tú derramas una sangre que borra los vicios todos de la indómita naturaleza de los hijos de Eva.

El trueno retumba por la atmósfera del globo, haciendo desquiciarse sus cimientos.

Las tumbas se abren; el velo del templo se rasga.

La revolucion de la naturaleza es espantosa.

Los habitantes de la ciudad maldita corren en tropel á esconderse en lo más recóndito de sus casas.

Conocen al fin su abominacion.

Pero no se arrepienten.

Verdad es, dicen, que era el Hijo de Dios. Mas no le suplican el perdón, que nunca niega á ninguna de sus criaturas.

Están ciegos y malditos.

Malditos para siempre.

En vano esperarán la venida de otro Mesías.

Llegó la consumacion de los siglos.

Todo está en calma.
El cadáver del Nazareno há tres días que yace en un sepulcro de piedra.

Los soldados del César le guardan con sumo cuidado.

De pronto la losa se mueve, y á través de ella se ve salir vivo y radiante al que espiró en el Gólgota.

¡Ha resucitado!

El terror los anonada.

Ya no hay que dudar.

Aquel Hombre es Dios.

Y al subir al espacio infinito el cuerpo del Hombre justo, la Naturaleza viste sus mejores galas.

El sol despide rayos tan refulgentes, que nunca, desde su creacion, se admiraron con tanta esplendidez.

Y las flores entreabren su capullo, exhalando un aroma suavísimo.

Y las aves trinan con melodías nunca oídas.

Y los campos ostentan su más hermoso verdor.

Todo rie, todo canta, todo se estremece de placer.

En las regiones insondables de lo infinito se oyen millares de voces purísimas que exclaman:

¡Hosanna! ¡Hosanna!

La Iglesia conmemora affigida el aniversario de la muerte de su divino Esposo.

Cúbrense sus aras de morado velo.

Sus cánticos son la síntesis de la tristeza.

Le vela en el sepulcro.

Y así como recuerda la muerte, no olvida tampoco la resurreccion.

Entonces se viste de gala y exclama con júbilo:

¡Gloria!

Y el pueblo se da el parabien dichoso de los hombres de buena voluntad.

Los niños corren al templo á por el agua bendita que acaba de consagrar el sacerdote.

Y la creacion entera se asocia á la fiesta de la Resurreccion del Mártir del Calvario.

Y la Primavera brinda sus más preciados dones, y por doquier el alma percibe en lo más íntimo de su esencia una voz divina que repite:

¡Gloria!

JOSÉ MARÍA MEDINA



¡GLORIA!



Los niños corren al templo á por el agua bendita que acaba de consagrar el Sacerdote

EN EL ÁLBUM DE UNA NIÑA

¿Ves, niña, el hermoso cielo,
de estrellas mil tachonado,
del ave el rápido vuelo,
del sol el brillo extremado,
la aurora envuelta en su velo?

¿Ves la feliz mariposa
la vida pasar ligera,
alegre cual Primavera,
volando de rosa en rosa?
Pues esa es la edad primera.

¿Ves el espacio cubrirse
de inmensa nube azulada,
el ave al tiempo rendirse,
del sol la esfera manchada,
la aurora leve teñirse?

¿Ves la mariposa huir
de ardiente luz que la inunda,
temiendo en ella morir?
Pues esa es la edad segunda;
¡esa es la edad de sufrir!

FRANCISCO CAÑAMAQUE

EL PAPEL

Este precioso descubrimiento, cuya influencia en la civilización del mundo se comprenderá fácilmente, considerando que es el auxiliar necesario de la imprenta, no se conoció en Europa hasta el siglo XII.

Los antiguos escribían en hojas de palmera, cortezas de árboles y cueros: más tarde se inventó el pergamino de piel de oveja y el papiro, formado con las fibras de una caña que se produce en Egipto.

Durante la Edad Media, llegaron á escasear tanto estos productos, á causa de las continuas luchas que agitaron á Europa y de su incomunicación con Oriente, que los monjes se vieron obligados á borrar las obras de los clásicos paganos para utilizar de nuevo los viejos pergaminos.

Al despertar la afición á las ciencias y á las letras, después de los siglos de lucha que siguieron á las invasiones de las razas bárbaras, esta necesidad se dejó sentir con mayor fuerza, y se buscó el modo de satisfacerla.

La ciencia necesitaba alas para volar fuera del recinto de los claustros y de las nacientes universidades, y difundir las luces por todo el mundo.

Los libros costaban tan caros, que solo estaban al alcance de los príncipes y de las ricas corporaciones.

Y sin embargo, el papel estaba ya inventado muchos siglos antes, y la imprenta vivía en embrion en los sellos, las monedas y los naipes.

Los chinos atribuyen al primer emperador de la dinastía de los Tin, que floreció hacia el año 160 antes de Jesucristo, la invención del papel de paja, de corteza de bambú, de capullos de seda y aún de trapo.

El aislamiento casi absoluto en que ha vivido el celeste imperio hasta nuestros días, impidió que el invento se propagase: los tártaros, sin embargo, le conocieron y le extendieron por Asia; allí le aprendieron los árabes en sus expediciones guerreras, y más tarde fundaron fábricas de papel en Septo y en

Céuta. De Africa pasó á nuestra Península, con el cultivo del algodón, y fué perfeccionado aquí por los cristianos españoles.

En el siglo XII había en España fábricas de papel de algodón en Játiva, Valencia y Toledo. Más tarde apareció el papel de trapo de hilo y de cáñamo, y la invención fué muy pronto conocida y utilizada en toda Europa.

El precursor del arte tipográfico había nacido; faltaba solo que un génio diera vida á la idea que dormitaba en la leyenda del sello, la moneda y el naipé, conocidos desde muy antiguo. Guttenberg separó, con la analítica maravillosa del talento, aquellas letras que se obstinaban en permanecer unidas sobre la plancha, y las hizo prestarse á múltiples combinaciones.

Las letras saltaron sobre el papel, imprimiendo en su blanca superficie una huella eterna, y el libro primero, el folleto y el periódico más tarde, volaron por el mundo, difundiendo la luz y la fuerza que había de iluminarlo y trasformarlo todo..

No ha parado aquí la misión del papel.

La variedad de objetos que se fabrican en nuestros días con la pasta del papel y los múltiples usos á que se destinan, son verdaderamente innumerables.

Desde el diáfano y finísimo papel de seda hasta el grosero papel de envolver, desde la cartulina bristol hasta el carton-piedra, media una escala indefinida de productos que tienen su adecuada aplicación para infinitos usos de la vida.

El cigarrillo en que arde la hoja seca de tabaco, la envoltura del globo que se eleva sobre las nubes, el abanico con que juguetea la mano de la dama, el tapiz que viste nuestras habitaciones y la flor primorosa, á que solo falta el aroma de la vida, son de papel.

Con la pasta del papel se hace también el carton, y de carton se fabrican cajas, muebles, juguetes, sellos, esculturas, tubos, ruedas de carruaje, embarcaciones, tabiques y casas enteras.

La aplicación del carton al arte de construir va tomando proporciones gigantescas; recientemente, el Sr. Greene, profesor del instituto politécnico de Troy, ha hecho construir de esta materia la rotunda giratoria de un observatorio astronómico, que mide 29 piés de diámetro interior. Una pieza de estas dimensiones construida de metal, según se hace de ordinario, hubiera exigido soportes de gran resistencia, un complicado mecanismo para hacerla girar y un gasto diez veces mayor. En lugar de esto, se ha instalado una ligera armazón de madera y sobre ella se ha aplicado el papel endurecido, merced á un procedimiento especial, y reducido por una gran presión al espesor de un sexto de pulgada, resultando de esta manera un aparato resistente, impermeable, y tan ligero que se puede manejar sin aparatos de ninguna especie.

El papel se ha aplicado también al vestido del hombre; se han hecho puños, cuellos, pecheras y corbatas de papel; se le ha utilizado en la fabricación del calzado y de los sombreros, y durante la guerra franco-prusiana se inventó una coraza de papel impenetrable á las balas.

Ultimamente, Edison, el inventor del teléfono y del fonógrafo, el célebre físico cuyo nombre brillará en la historia de las ciencias junto á los más famosos de los pasados siglos, acaba de encontrar en el papel el elemento deseado para resolver el problema de la iluminación eléctrica. Un pedacito de cartulina, recortado en forma de herradura, que se carboniza por un procedimiento especial, hasta despojarle de toda materia orgánica, encerrado dentro de una lámpara de cristal, de la cual se ha extraído el aire, sirve de foco para producir esa luz misteriosa que rivaliza con la del día.

Así, el papel, inventado para difundir la luz de los conocimientos hace siete siglos, va á servir en nuestros días para disipar las tinieblas de la noche en la vía pública y en el interior de nuestras casas.

JUAN BLAS Y UBIDE



COSAS DE NIÑOS

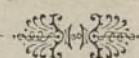
Madre, militares pasau,
muy apuestos y bizarros,
luciendo sus ricas prendas
y sus hermosos caballos.
¡Cómo me gusta el ejército!
¡Yo quisiera ser soldado!

En esa iglesia tan grande
hay un cura predicando,
y con atención le escuchan
niños, mujeres y ancianos,
pues con su fácil palabra
pinta horribles los pecados.
¡Ay! ¡Yo quisiera ser cura
y estar siempre predicando!

Madre, ¿por qué no me llevas
aquesta noche al teatro?
¡La función que anoche vimos
á mí me gustaba tanto!
Qué envidia tenía yo
al ver á aquel hombre anciano,
que le arrojaban coronas
y era á la escena llamado.
Madre, ¡quien fuera poeta,
para recibir aplausos!

Madre, en un coche precioso,
por seis caballos tirado,
llenos de plumas, que forman
los más vistosos penachos,
va una caja muy lujosa,
y dentro un hombre acostado;
lo llevan á otra morada
que llaman el Campo-Santo.
¡Ay! ¡Yo quisiera morirme
para ser así llevado!

CÁRLOS M. DIAZ VALERO



EL PAPEL LANZADO AL AIRE

Vagando va por el aire,
desde un balcon arrojado,
un papel, dando mil vueltas,
rápidos giros trazando.
Hora, subiendo, se eleva
hasta los techos más altos,
hora descendiendo á la tierra,
y va las yerbas rozando.
A subir y bajar vuelve,

ya próximo ya lejano,
 á merced de los caprichos
 del loco viento voltario.
 Gotas de lluvia lo mojan,
 y del granizo los granos
 lo rompen y lo destrozan,
 esparciendo los pedazos,
 que se alejan unos de otros,
 volando en rumbo contrario,
 unos hácia el hondo río,
 y otros hácia el monte alto.
 ¡Ah! como el leve papel
 desde el balcon arrojado,
 también vaga el pensamiento
 perdido, inerme, liviano,
 si la fantasía solo
 da impulso á su vuelo vário,
 y ciegamente lo lanza
 á fantásticos espacios,
 y vuela, ignorando á dónde,
 ni por dónde va volando,
 ni si al hondo abismo baja,
 ó se acerca al cielo claro.

MANUEL GONZALEZ ALVAREZ

TEATROS

¡Breton!

En todos los círculos, reuniones y tertulias, no resuena otro nombre.

El insigne maestro es el héroe de moda.

Sus conciertos le han hecho acreedor á ello con justísima razón.

El teatro de Apolo es la palestra escogida por el joven compositor para ejercitar sus facultades en el divino arte.

En la primera sesión oí, diestramente ejecutada, la sinfonía de *Cleopatra*.

Es indescriptible el cuadro que presencié al final.

El teatro, como vulgarmente se dice, se venía abajo.

Tantos eran los aplausos.

Pero la obra magistral fué *El Desierto*, de David.

Tanto el maestro que dirigía, como los coros, que se componían de más de doscientas personas, merecieron una ovación de los oyentes.

Si esto ocurrió en el primer concierto, el segundo se puede decir que le sobrepusió.

La ópera de *Egmon*, de Beethoven, el *Minuetto* de Bocherini, el *Pizzicato*, de Taubert, y la *Tarantela*, de Saint-Saens, causaron verdadero frenesí en el público que pidió y obtuvo la repetición.

El *aria di Chiesa*, de Stradella, y la gran marcha de *Tannhauser*, fueron interpretadas con delicada afinación y colorido.

El Sr. Zabalza fué muy aplaudido en el *re menor*, de Medelsshon, tributándosele una ovación. Se le regalaron magníficas coronas, y entre ellas una en cuyas cintas se leía la inscripción:

«Al profesor de la Escuela Nacional de Música y Declamación, el eminente pianista Sr. D. Dámaso Zabalza.»

Dicha magnífica corona, que conservará seguramente el Sr. Zabalza como prueba indeleble de su triunfo, le fué regalada por sus discípulos.

Reciba mi más entusiasta enhorabuena.

—

El día 6 se estrenó en el Español un drama de don Javier Santero.

Titúlase *Angel*.

¡Gracias á Dios que ya vamos viendo claro!

Digo esto, porque en esta obra no aparece *lo de siempre*.

En cambio se ve mucha ternura, mucho amor y mucha lógica.

Esta y las pasiones nobles bien bosquejadas, son las que se apoderan del corazón del público.

Otra cosa es hacerle sentir rudamente, y no enseñar nada.

Yo felicito de todas veras al autor y á la empresa, tanto más, cuanto que veo que al fin van comprendiendo la marcha que deben seguir.

Mucho tiempo hace que lo dije, al tratar de los dramas del género de *El nudo gordiano*:

—Por este camino no se salva la sociedad, aunque tengan los mejores versos del mundo.

D. Javier Santero no ha querido seguir ese camino, y ha conseguido una ovación del público y el más sincero reconocimiento del sexo femenino.

Sigan por esa senda los autores y harán obras de verdadero interés social.

—

En el teatro de la Zarzuela hemos vuelto al siglo VIII.

Allí está D. Rodrigo, *Florinda*, el *Guadalete* y todos los que vinieron con Muza.

¡Pues no falta concurrencia!

Pero sí novedad.

Florinda es una zarzuela que debía de haber ido á parar al Español al lado de *Cómo empieza y cómo acaba*.

ADELINA MARK

SOLUCION AL LOGOGRIFO-FÁBULA
UNA VIRTUD Y UN PECADO

INSERTO EN EL NÚM. 31 DE LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS

La virtud peregrina

que la voz *Caridad* nos denomina,
 sus siete letras trastornó, y entonces
 la *Ira* alevé, capital pecado,
 su mayor enemigo encuentra en ellas,
 y así le dijo al punto en sus querellas:
 del verbo *dar*, que es tema de mi asunto
 tengo, *dá y dad; dada, dará, daría*,
 tiempos que bien explican, á fé mía,
 mis consejos y oficios en conjunto;
Rica, la gente que en lugar primero
 debe ejercerme, cuando acaso escucha
 el ¡ay! interjección que oír no quiero;
Ara el labriego, *carda* aquel que teje,
 ves *día* que en el sol tiene su eje;
 la *rada*, á donde boga el marinero,
 tal vez de *Aida* tarareando un *aria*...

¡Tal vez creyendo ver en fantasía,
 surcando alegre *ría*,
 como es del pescador la burda malla
 velo de un *ada*, deidad que halla
 si al hache dá perdon la Ortografía.
 Del héroe grande de la iberica historia
 tengo al gran *Cid*, de célebre memoria,
 y el insigne apellido

de Alfonso *Car*, francés muy conocido.

Tú eres, sin duda, lo peor que tengo:

¿Porqué no cedes á mi influjo amigo?

Capital el pecado de abolengo

con un *cá*, negación que vió en las letras,

respondió desdeñoso:

Eres loca virtud, si tal impetras;

todo me importa nada, y sin reposo

que obre, quiero, sin razón ni veda,

el *Arda*, imperativo que te queda;

que la tierra feraz bien cultivada

árida quede siempre

merced á lo que arrastre la *riada*.

¡Bien fué para su mengua

acida la respuesta! (No fué agria

perdonen los puristas de la lengua.)

Mas la virtud hermosa

cuán bien, le dijo, pintas á lo vivo,

en la *cara*, tu imagen horrorosa!

Rugió fiero el pecado de la ira,

y á la noble virtud ofende ciego,

según su condición, que á nadie admira;

y esto así de *raia*, pasando luego,

según lógico era,

dió lugar, como siempre, á mil pesares

de que siempre también es la primera,

según es bien probado,

víctima principal el vil pecado.

La palabra *raida*

combinóse en las letras enseguida,

que es el triste adjetivo que á su capa

logra siempre aplicarse la miseria,

que es fruto natural, cuando la zapa

se emplea en destruir á la materia.

Acaba aquí el trastorno, y cual sucede

con las letras ahora

trastornadas adrede,

que en la palabra *Caridad* se ordenan.

refunden y serenan

los muchos y constantes hondos males

físicos y morales

que al hombre triste sin cesar asedian,

en la virtud, que caridad se llama,

se mitigan, componen y remedian.

«Fábrica inmensa que refunde todo,

final refugio del dolor humano;

todo termina en ella de este modo

y á todo llega su bendita mano.»

ALFONSO E. OLLERO

—

La estudiosa y discreta niña, de Madrid, Concha Palacio, nos remitió la solución en esta forma:

No poca dificultad
 el logogrifo presenta,
 mas yo veo por mi cuenta
 que es *Ira* y es *Caridad*.

—

Posteriormente hemos recibido la misma solución de las niñas suscriptoras Amalia Ruiz Arana, de Bailén; Emilia Bedoya, de Orense; Rafaela Isturiz, de Tortosa; Africa Pitt y Ros, de Cádiz; Ramona Fernandez Cid, de Toledo, y de los niños Nicolás T. Chavarri, de Oviedo; Luis Ontoria y Arce, de Reinosa, y Emiliano Fuentes Rodajos, de Valladolid.

Todos han recibido ya el premio ofrecido, que consiste en un ejemplar de las *Fábulas morales*, de don Alfonso E. Ollero.

CHARADA

El agua *prima* es *dos una*,
 esto sin duda ninguna.
Prima *dos* nunca apellido
 mas que *todo*, conocido.

La solución en el número próximo.

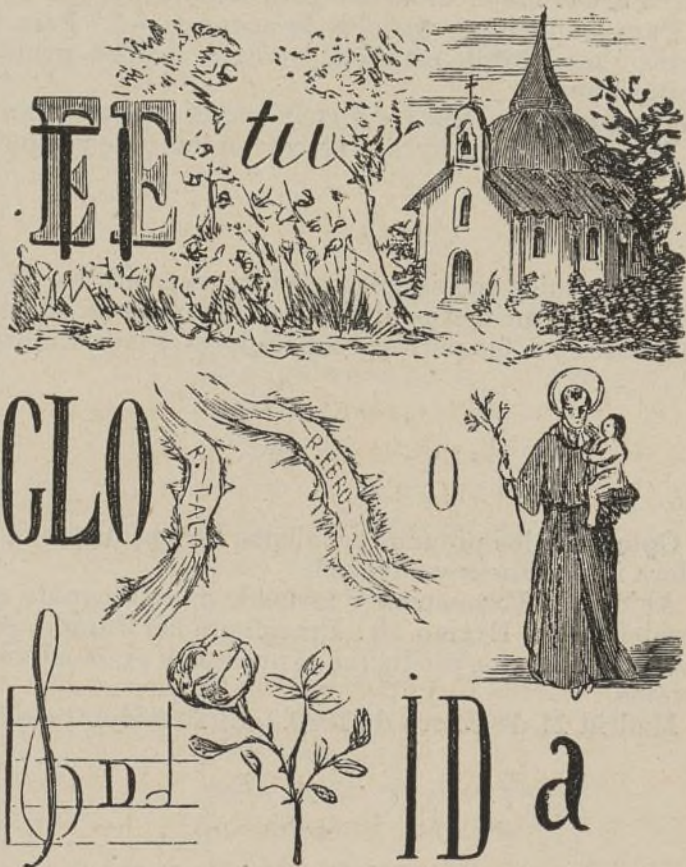
FUGA DE VOCALES

MÁXIMA

S.n.v.r.t.d.l.e.nc..h.m.n.
 .s.c.h.f.r.g.l.y.v.n..

La solución en el próximo número.

JEROGLÍFICO



La solución en el número próximo.

EXPOSICION NACIONAL

DE

PLANTAS, FLORES Y AVES

QUE BAJO EL PATRONATO DE S. M. LA REINA

HA DE CELEBRAR EN ESTA CÔRTE LA

SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS

DURANTE LA ÚLTIMA QUINCENA DEL MES DE MAYO DE 1880

EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO

PROGRAMA DE PREMIOS

APROBADO POR LA SOCIEDAD Y FORMADO POR LOS SRES. JURADOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Sandalio de Pereda.

Sr. D. Miguel Aguado de la Sierra.
Sr. D. Ramon Romualdo Aguado.

Excmo. Sr. D. Simeon de Avalos.
Sr. D. Antonio Botija y Fajardo.
Sr. D. Antonio Capo.
Excmo. Sr. D. Francisco Cubas.
Ilmo. Sr. D. Eugenio Garagarza.
Excmo. Sr. D. Pablo Gonzalez de la Peña.
Excmo. Sr. D. Manuel Maria José de Galdo.
Sr. D. Juan de Dios Lopez.
Sr. D. Antonio Orio.

Sr. D. Laureano Perez Arcas.
Ilmo. Sr. D. Manuel Prieto y Prieto.
Sr. D. Pedro Sainz Gutierrez.
Ilmo. Sr. D. Juan Tellez Vicens.
Sr. D. Antero Viurrun.

SECRETARIO

Sr. D. Eduardo Abela Sainz de Andino.

PRIMERA SECCION.—PLANTAS Y FLORES

Grupo 1.º PLANTAS VIVAS DE ADORNO PARA PARQUES, JARDINES Y ESTUFAS, SUELTAS Ó EN COLECCION.—*Premios.*—1.º Para la mejor coleccion de plantas de todas clases, cuyo mérito se apreciará, tanto en este caso como en los demás, teniendo en cuenta el número de especies y variedades ó la belleza que reunan en su conjunto.—2.º Para la mejor coleccion de plantas de todas clases destinadas á jardines y parques, cultivadas al aire libre en las condiciones más generales de España y que ofrezcan mayor importancia por su número y belleza.—3.º Para la mejor coleccion de plantas ornamentales de invernadero y estufa.—4.º Para las mejores colecciones de arbustos en flor y de las habitaciones.—5.º Para la mejor coleccion de plantas de estufa ó de invernadero, que por la coloracion de sus hojas, belleza de estas ó de sus flores, se destinan á formar los especillos ó macizos y canastillos de los jardines durante el verano.—6.º Para la mejor coleccion de plantas de estufa ó de invernadero, que por la coloracion de sus hojas, belleza de estas ó de sus flores, se destinan á formar los especillos ó macizos y canastillos de los jardines durante el verano.—7.º Para la mejor coleccion de plantas de flor ó de hojas ornamentales, que se colocan anualmente en los especillos ó macizos y canastillos de los jardines y que se obtienen por semillas, tubérculos ó bulbos.—8.º Para las especies ó variedades nuevas de plantas de adorno, de mérito notable que se hayan introducido en la jardinería.

Grupo 2.º FLORES.—*Premios.*—1.º Para la mejor coleccion de flores sueltas ó cortadas de todas clases, que se distinga por la belleza de aquellas ó por el mayor número de especies y variedades.—2.º Para los mejores ramos de flores, teniendo en cuenta las cualidades de estas y principalmente el buen gusto con que los ramos hayan sido formados. (*Se apreciarán separadamente los ramos grandes, los canastillos, los ramos de mano y cualquiera otra forma que se adopte para agrupar las flores destinadas al adorno de mesas y habitaciones.*)

Grupo 3.º COLECCIONES DE SEMILLAS DE PLANTAS DE ADORNO.—*Premios.*—1.º Para la mejor coleccion de semillas de plantas de jardin y de estufa.

SECCION SEGUNDA.—AVES

Grupo 1.º AVES VIVAS DE RECREO, INDÍGENAS Ó EXÓTICAS.—*Premios.*—1.º Para las mejores castas ó variedades, nacionales ó extranjeras, de gallinas, faisanes y pavos reales, notables por su belleza.—2.º Para las mejores castas ó variedades de palomas y tórtolas, bajo igual concepto.—3.º Para los mejores ejemplares de cisnes, patos y demás aves acuáticas, bajo idéntico concepto.—4.º Para los mejores ejemplares de aves exóticas de recreo, como loros, guacamayos, cotorras, periquitos, cardenales, etc.—5.º Para los mejores ejemplares de aves exóticas de recreo, como loros, guacamayos, cotorras, periquitos, cardenales, etc.

Grupo 2.º JAULAS, PAJARERAS Y OBJETOS ANÁLOGOS.—*Premios.*—1.º Para las mejores muestras de jaulas, pajareras, nidos, comederos y bebederos y para los mejores modelos de gallineros, palomares y faisanerías.

SECCION TERCERA.—ORNAMENTACION Y MATERIAL DE JARDINES

Grupo 1.º APARATOS É INSTRUMENTOS DE JARDINERÍA.—*Premios.*—1.º Para la mejor coleccion de instrumentos de cultivo de jardines.—2.º Para el mejor aparato ó mecanismo hidráulico de aplicacion á la jardinería.

Grupo 2.º OBJETOS DE ORNAMENTACION PARA PARQUES, JARDINES Y HABITACIONES.—*Premios.*—1.º Para el mejor modelo ó proyecto original de invernadero ó de estufa.—2.º Para el mejor modelo ó proyecto de sistema de calefaccion aplicable á estufas.—3.º Para los mejores proyectos ó modelos de fuentes, surtidores, cascadas y rias.—4.º Para los mejores modelos de acuarios.—5.º Para los mejores proyectos ó modelos de cenadores, miradores y demás construcciones análogas.—6.º Para los mejores proyectos ó modelos de estatuas, jarrones, grupos, grutas, ruinas, macetas, etc.—7.º Para los mejores aparatos y muebles destinados á la colocacion de plantas y flores en las habitaciones.

Grupo 3.º DIBUJOS Y PLANOS QUE REPRESENTEN JARDINES Y VIVEROS Y CUANTO CON ELLO SE RELACIONE.—*Premios.*—1.º Para el mejor proyecto de parque ó jardin.—2.º Para el mejor proyecto de cerramiento de parques y jardines, ya sea de fábrica, hierro, madera ó plantas vivas.

Los premios consistirán, para los expositores, en diplomas de 1.ª clase, diplomas de 2.ª clase y menciones honoríficas. Para los peritos cooperadores y cultivadores, en certificados y primeros premios de 150 pesetas; id. segundos de 125; id. terceros de 75; menciones honoríficas de cooperacion. Son compatibles los premios asignados á los expositores y á los peritos cooperadores y cultivadores.

ADVERTENCIAS GENERALES

Optarán á los premios señalados los productos de la industria nacional, y se recompensarán con separacion, segun lo estime el Jurado, los productos extranjeros de verdadera importancia y novedad.

Abierta la Exposicion y formado el catálogo de expositores, todos los que hubieren presentado productos en los plazos que se fijen, tendrán derecho á reunirse, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Presidente del Jurado, para designar dos miembros adjuntos al mismo por cada seccion, con objeto de que tengan esta participacion directa en la clasificacion de los productos expuestos y en la adjudicacion de los premios, con tal de que los representantes nombrados no sean expositores, ó que si lo fueren, renuncien á premios.

Madrid 21 de Enero de 1880.—El Presidente de la Sociedad, Servando Ruiz Gomez.—El Secretario general, Clemente Fernandez Elías.

Secretaría, Valverde, 8, principal

NOTA. Oportunamente se publicará la convocatoria dictando reglas para este certámen, fijando las fechas y condiciones para la admision, conservacion y devolucion de los objetos, obligaciones de la Sociedad y de los expositores.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20.